

LOS PEREGRINOS DE EMAÚS

Discernir el paso de Dios en el año.

Introducción

¿Cómo has vivido este año? El tiempo: **Kronos v/s Kairos**: El tiempo y la presencia de Dios. La historia leída desde el Señor. Dar sentido a lo sucedido. La historia de la Salvación: relectura de los acontecimientos. Discernir el paso de Dios.

Los **acontecimientos eclesiales**: Año de la fe, elección de un nuevo pastor, JMJ, año jubilar, la misión de la Iglesia, etc : marcan acentuaciones.

Me detengo para orar vitalmente lo que ha me ha sucedido: penas, incertidumbres, acontecimientos significativos, alegrías, nacimientos, desilusiones, rupturas, muertes, conversiones, novedades en mi vida, mi familia o comunidad, nuevas etapas de la vida, proyectos que me han sorprendido, riesgos que he asumido, nuevos comienzos que he debido asumir, personas importantes, la vivencia comunitaria de la fe, palabras que me han marcado, etc. Pero también tienen valor grande detenerse en las cosas cotidianas que realizas que son las que más tiempo le dedicas. Hay que revisar ese caminar diario a veces cansador por su rutina. La rutina posee su valor. La vida está llena de rutinas. Hacer de lo cotidiano algo extraordinario implica tu oración. En lo cotidiano puede el Señor hablarte muy profundamente. Vivir con sentido y amor lo de todos los días puede hacer la diferencia entre la mediocridad y la santidad.

Actitudes:

* Descubrir que la realidad es siempre nueva si la vivo con Jesús. Siempre hay **novedad**. *“La verdadera novedad es la que Dios misteriosamente quiere producir, la que Él inspira, la que Él provoca, la que Él orienta y acompaña de mil maneras”* (Evangelii Gaudium, nº 12).

* **Memoria Agradecida**. Los apóstoles jamás olvidaron el momento en que Jesús les tocó el corazón: *“eran alrededor de las cuatro de la tarde”* (Jn 1, 39. Cf). *“El creyente es fundamentalmente memorioso”* (EG, 13). Recuerdo el pasaje bíblico de los diez leprosos sanados y de solo un extranjero pagano que regresó a dar gracias a Jesús. El agradecimiento se ve reflejado en la participación en la Eucaristía: Acción de Gracias.

* **Discernir para ser fieles**. Es decir buscar lo que agrada a Dios, discernir para dar tiempo a lo realmente importante y a lo que permanece. Esta fidelidad implica abandonarnos en el Señor: *“El hombre tiene proyectos. Yahvé, la última palabra ... Encomienda tus obras a Yahvé”* (Otra traducción dice: *“Pon tus planes en manos de Dios”*. Prov. 16, 1-3).

* Pedir como lo hace Abraham a los peregrinos en la encina de Mambré: *“Señor, si te he caído en gracia, no pases de largo”* (Gn 18, 1-5). Orar esta mañana significa acoger la visita de Dios en mi vida *“no pases de largo”*.

LOS PEREGRINOS DE EMAÚS.

Revisar el año desde la imagen del camino.

1. ***“Conversaban entre sí de todo lo que había pasado”***. Sobre lo sucedido es posible tener miradas muy diversas. Cada uno da un valor distinto a los acontecimientos. ¿Qué les sucedió a estos discípulos? ¿Qué les preocupaba? ¿Cómo vivieron éste episodio trágico de la separación del Maestro? La muerte de Jesús les llevó a la desilusión. Provocó el abandono de los ideales. El regreso a lo antiguo. El Abandono del camino emprendido. ¿Y tú: qué conversas?

2. ***“El mismo Jesús se acercó a ellos y caminó a su lado”***. Del resucitado es la iniciativa. ¡Qué bien tan grande no hace recordar estas palabras! Él no abandona la obra de sus manos. Puedes rezar con estas palabras. Jesús camina a tu lado. Puedes elevar tu acción de gracias a Dios. Tu caminar de este año ha sido acompañado por Dios. Nunca has estado solo. Al revisar nuestro año, te puedes detener para que afloren los sentimientos ante un Dios cercano a ti. Más aún un Dios que está a tu lado. ¿Qué sientes cuando piensas en esta cercanía de Dios? Este año ¿te fue fácil o difícil percibir su presencia?

3. ***“Pero sus ojos estaban como incapacitados para reconocerle”***.

La cruz y el dolor, llevaron a los discípulos a perder la confianza. Su corazón tan desilusionado les nubló la vista. Se les “escapó la fe”. Antes parecía todo tan claro, nos invadía la seguridad, Jesús era nuestra certeza, su presencia ahuyentaba toda duda. ¿Qué cegueras has tenido este año? ¿Esas cegueras se refieren a personas, a la dificultad de encontrar sentido a situaciones adversas, a falta de fe? ¿Cuándo te has sentido caminando solo? Reconocer a Jesús en la Eucaristía es probablemente más sencillo. Dios siempre está ahí! ¡Cómo dudar de ello! Sin embargo en el caminar de todos los días, en las dificultades con la esposa(o), en la familia, en la enfermedad, en la parroquia o en la Iglesia, en el dolor, en lo que está fuera de mi control, no es extraño que ahí sea más difícil. Descubrir al Señor presente en las limitaciones personales o en los pecados de otras personas, en la lentitud de caminar junto a otros, en lo que no ha salido según lo planificado, todo ello es un gran desafío a tu fe. *“Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás...ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien”* (EG.nº2).

4. ***“¿De qué discutís por el camino?”***

Ellos discutían porque Jesús los ha desilusionado. Y ello también les ha afectado en la fraternidad. ¡Ellos discutían entre sí! Es interesante preguntarse, en momentos de crisis personales o grupales, cuáles son las preguntas que surgen de esas situaciones. ¿Cuáles son las preguntas que el mismo Dios te ha planteado a ti? Ciertamente que el Señor quiere que a través de estas preguntas tú le cuentes lo que te ha sucedido. Él que lo sabe todo, sin embargo te necesita escuchar. Dejar que Dios te pregunte es parte de la conversión y de la oración. Tal vez comenzarías hablando con el señor de la misma manera que estos discípulos: *“Nosotros esperábamos...”*.

5. ***“Oh insensatos y tardos de corazón para creer...Y empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las escrituras”.***

Jesús se ha mostrado en el camino como un gran pedagogo. Él ha demostrado gran paciencia en la escucha. ¡Dios no se cansa de escucharnos! El año de la fe habrá sido fructífero si con humildad reconocemos que estas palabras se aplican a cada uno: *“Oh insensatos y tardos de corazón para creer”*. Parte de la conversión consiste en ser cada vez más auténticos, más verdaderos con nosotros mismos. Nos frustra escuchar estas palabras del resucitado, hieren nuestro orgullo de buenos discípulos y, más aún, mi imagen delante de los demás.

También en este punto puedes reflexionar sobre tus aprendizajes. ¿Qué palabras te han llamado más la atención este año? En ocasiones son palabras que adquieren un nuevo sentido, palabras conocidas pero que de pronto adquieren un nuevo valor, un nuevo sentido. *“Les explicó lo que había sobre él...”* ¿Qué palabras han adquirido importancia para ti? ¿Qué aspectos de la vida de Jesús se te han revelado como novedosos? A las personas nunca dejamos de conocerlas, menos a Jesús. Él siempre es más, siempre en él hay novedad. ¿Qué aspecto has logrado comprender mejor de Jesús? Más aún. Conocer y comprender mejor a Jesús, adquiere relevancia cuando ello te hace a ti mismo mejor persona, cuando comprende mejor tus propias fragilidades, tu misma historia, la de tu país o la de la humanidad. ¿Cuáles han sido los aprendizajes esenciales de este año? Desde luego que no nos referimos solo al aprendizaje de un nuevo conocimiento intelectual, sino aprendizajes vitales.

6. ***“Quédate con nosotros... Entró y se quedó con ellos... sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron”.***

Los deseos son tan importantes en la vida de las personas. Cuando posees anhelos y deseos profundos eres capaz de luchar, y hacer florecer nuevas fuerzas, entusiasmos antes desconocidos. Un gran deseo expresaron los discípulos ante este particular peregrino que les había llenado de esperanza el corazón entristecido. *“Quédate con nosotros”*. Dice san Anselmo: *“Enséñame a buscarte, muéstrame tu rostro, porque si tú no me lo enseñas no puedo buscarte. No puedo encontrarte si tú no te haces presente. Te*

buscaré deseándote, te desearé buscándote; amándote te encontraré, encontrándote te amaré” (Lit. Horas, T. 1, p 53). Y el Señor les mostró en el camino su rostro y la respuesta al caer la noche desde el amor se hizo sentir: *“Quédate con nosotros”, “Entró y se quedó con ellos”*.

¿Este año en qué ocasiones has elevado esta misma petición a Dios? Quédate en mi familia, quédate junto a mí... no sigas de largo, te necesito... quédate con nosotros en nuestra comunidad... en mi apostolado quédate conmigo, en la misión territorial... en nuestra parroquia al celebrar nuestros 50 años de vida... y al partir el pan... quédate con nosotros... Es una hermosa oración también para adviento.

Si tú permaneces con nosotros nuestros ojos se abrirán. Y es también la palabra del papa emérito Benedicto y de Francisco en la encíclica Lumen Fidei: *“Quien cree ve; ve con una luz que ilumina todo el trayecto del camino, porque llega a nosotros desde Cristo resucitado, estrella de la mañana que no conoce caso”* (LF. N° 1).

Este año y desde la experiencia de la fe, ¿qué cegueras has dejado atrás? ¿A qué personas has contemplado con ojos nuevos? Nombra algunas experiencias en las que has sido capaz de reconocer al Señor.

7. “Se dijeron uno a otro: “¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las escrituras?” Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén... y contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían reconocido al partir el pan”.

Un encuentro vivo y real con Jesús no puede terminar sino con el corazón ardiendo. No siempre el corazón lo sentimos así. Es verdad. Pero basta haberlo experimentado una sola vez para llegar a la convicción que Dios es la fuente de nuestro gozo permanente, de esa dicha que no pasará y que va más allá de la simple sensibilidad y de nuestros sentimientos pasajeros.

“No estaba ardiendo nuestro corazón”. Les invito en adviento a rezar mucho en torno a la alegría del corazón cristiano. *“La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús... Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría”*. (EG. 1). Si te preguntara alguien, qué es lo esencial de tu vida cristiana, ya me imagino tu rostro respondiendo desde lo profundo de tu ser. Tal vez se llenarían tus ojos de emoción al compartir tu amistad con Jesús. Es probable que las palabras se te enredaran en la boca por no saber expresar en su hondura tantas cosas hermosas que has experimentado junto a Jesús. Deberíamos regalarnos muchas horas para dialogar más frecuentemente de nuestras alegrías. Cuéntame de tus alegrías hermano.

Ahora bien, seamos también sinceros. En ocasiones da la impresión que la alegría se nos escapa, y que hay etapas de la vida que pareciera inundarnos la queja amarga, el cansancio porque ahora las cosas no salen como antes, y sin darnos cuenta nos transformamos en cristianos medios tristes y nostálgicos de épocas pasadas.

En palabras de Francisco, su deseo íntimo para la Iglesia, y yo me uno a él en esos mismos anhelos, dice quiero *“invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría”* (E.G. 1). *“La vida se acrecienta dándola... los que más disfrutan la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás”* (E.G. Nº 10). Y ese fue el descubrimiento, el aprendizaje esencial de los discípulos de Emaús. *“Al que arriesga el señor no lo defrauda”*. Amigos, éste es el tiempo propicio, es ya el momento de contemplar el despuntar de la aurora, ahora el tiempo de *“levantar la cabeza y volver a empezar”* (E.G. 3).

“Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, y contaron lo que había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan”.

Les bendiga Dios. Con afecto y gratitud

P. Felipe Ortega Casassus.

Adviento, 6 de diciembre de 2013.